¿Estamos buscando paz de la forma equivocada? // Miguel Diez Prédica 2026

Justicia y paz según la enseñanza bíblica

En el mundo moderno es común escuchar eslóganes como “no a la guerra”, pero muchas veces estas frases esconden una visión superficial del problema. Según la perspectiva bíblica, la verdadera paz no puede existir sin justicia. Cuando se toleran tiranías, injusticias y violaciones graves contra las personas, el silencio de la sociedad termina convirtiéndose en complicidad.

La Escritura enseña que la paz es el fruto de la justicia. En Isaías 32:17-18 se declara que “el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre”. Por eso, no basta con pedir paz de manera abstracta. Es necesario orar y trabajar para que la justicia prevalezca, porque solo cuando el mal es confrontado puede establecerse una paz verdadera.

La expansión de la injusticia y el temor en la sociedad

Cuando la injusticia se expande en una nación, el resultado inevitable es el miedo. Las personas dejan de sentirse seguras, y la libertad se deteriora poco a poco. En contextos donde se limitan las libertades o se persigue a quienes piensan diferente, la sociedad entra en un clima de temor constante.

La historia demuestra que las tiranías se sostienen mediante el miedo. En muchos regímenes autoritarios el terror y la intimidación se convierten en herramientas para mantener el control. Frente a esta realidad, la enseñanza bíblica llama a los creyentes a mantenerse firmes, defendiendo la verdad y confiando en que la justicia de Dios finalmente prevalecerá.

Dios puede usar incluso a gobernantes imperfectos

La Biblia muestra que Dios puede utilizar incluso a líderes imperfectos para cumplir sus propósitos. Un ejemplo clásico es Ciro, rey de Persia, a quien Dios llamó “su ungido” para ejecutar su plan en favor de su pueblo.

Este principio recuerda que la soberanía de Dios está por encima de las circunstancias políticas. Aun cuando los líderes humanos tengan defectos o no sean plenamente comprendidos por todos, Dios puede utilizarlos como instrumentos dentro de su plan para confrontar injusticias o provocar cambios históricos.

La decadencia espiritual y el alejamiento del evangelio

Otro aspecto señalado es la preocupación por el deterioro espiritual de muchas sociedades. Se menciona cómo en algunos contextos culturales e intelectuales se ha producido un alejamiento del evangelio, especialmente en ámbitos académicos o universitarios.

Según esta visión, el abandono de las raíces espirituales puede llevar a una sociedad hacia modelos de pensamiento alejados de Dios. Cuando la fe deja de influir en la cultura, la moral y la vida pública, el resultado puede ser una crisis espiritual profunda.

El verdadero Príncipe de Paz

Aunque el mundo vive conflictos, guerras y tensiones constantes, la Biblia presenta una esperanza clara: el verdadero Príncipe de Paz es Jesucristo. Él ofrece una paz que no depende de circunstancias externas, sino de una reconciliación interior con Dios.

Esta paz no significa ausencia total de conflictos en el mundo, sino una transformación del corazón humano. Cristo trae paz al alma al perdonar los pecados y restaurar la relación con el Padre.

La fe en Cristo y la división espiritual

Jesús mismo enseñó que su mensaje no siempre produciría aceptación universal. En Lucas 12:49-53 explicó que su venida provocaría división, incluso dentro de las familias. Esto ocurre porque la fe en Cristo confronta las decisiones personales y los valores del corazón.

Cuando una persona se convierte genuinamente, su vida cambia. Sus prioridades, pensamientos y deseos se transforman. Esta transformación puede generar oposición de quienes no comparten la misma fe, produciendo tensiones en el entorno familiar o social.

La conversión y la transformación del corazón

La conversión cristiana es presentada como una experiencia profunda que afecta todo el ser. La Palabra de Dios actúa como una espada de dos filos que penetra el corazón y revela lo que hay en el interior.

Cuando una persona recibe el perdón de Dios por medio de Cristo, su conciencia queda limpia. La culpa que antes acusaba constantemente es reemplazada por la paz del perdón. Esta reconciliación con Dios produce una nueva manera de vivir, marcada por el amor, la paciencia y el deseo de hacer el bien incluso a quienes hacen mal.

La unidad sobrenatural entre los creyentes

Uno de los milagros más grandes de la fe cristiana es la unidad entre personas de diferentes culturas, naciones y trasfondos. Esta unidad no nace de intereses políticos ni de conveniencias humanas, sino de la obra del Espíritu Santo.

La Biblia enseña que un reino dividido contra sí mismo no puede permanecer. Sin embargo, cuando los creyentes se unen en Cristo, se forma una comunión profunda basada en la fe, el amor y el servicio mutuo.

La fragilidad de la unidad sin Cristo

Las alianzas humanas basadas en intereses, ideologías o emociones suelen ser frágiles. Muchas veces las personas se unen por odio, por miedo o por beneficios personales, pero estas uniones terminan rompiéndose cuando cambian las circunstancias.

En contraste, la unidad que nace de Cristo se basa en el amor y el servicio. No depende de conveniencias temporales, sino de una transformación interior que lleva a los creyentes a apoyarse mutuamente y a vivir en comunión.

El peligro de la división en la familia y en la iglesia

La Biblia advierte también sobre el peligro de las divisiones dentro de la familia y de la iglesia. Las discusiones inútiles, las ambiciones personales o los conflictos no resueltos pueden dañar profundamente la comunión entre los creyentes.

Por eso se exhorta a evitar disputas inútiles y a apartarse de quienes promueven divisiones después de repetidas advertencias. La iglesia está llamada a proteger la unidad que Dios ha establecido, buscando siempre la reconciliación y el amor entre los hermanos.

La importancia de examinar el corazón antes de la comunión

En relación con la participación en la Cena del Señor, se recuerda la advertencia del apóstol Pablo en 1 Corintios 11:27-30. Antes de participar del pan y del vino, cada creyente debe examinar su corazón.

Si existe resentimiento, división o enemistad, es necesario reconciliarse primero. La comunión representa la unidad del cuerpo de Cristo, y por eso debe celebrarse con un corazón limpio y en verdadera comunión con Dios y con los hermanos.

La esperanza de la resurrección y el regreso de Cristo

La fe cristiana no se limita a la vida presente. La esperanza final está en la resurrección y en el regreso de Jesucristo. La Biblia enseña que aquellos que han permanecido fieles a Cristo serán resucitados y reunidos con Él.

Este acontecimiento culminará con la reunión de los creyentes con el Señor y con la celebración de las bodas del Cordero. Por eso, los cristianos son llamados a perseverar en la fe, manteniendo viva su esperanza hasta el final.

El llamado a permanecer unidos en Cristo

En medio de un mundo lleno de divisiones, mentiras y confusión, el mensaje final es claro: permanecer unidos en Cristo. La verdadera unidad no nace de ideologías humanas, sino de la comunión con Dios.

El evangelio llama a los creyentes a vivir en amor, ayudarse mutuamente y trabajar para que otros también se reconcilien con Dios. Cuando las personas se unen en Cristo, experimentan una comunión profunda que trasciende culturas, naciones y diferencias humanas.